

ses, aunque todos forman un quadro de valor y probidad. Aquí es donde exalta Mr. Marcillac el heroísmo español, su humanidad, en medio de la funesta revolución que agitó á su patria á fines del siglo pasado. A los esfuerzos de la anarquía que intentó romper los Pirineos, y asolar el edificio del orden social, se opuso una barrera, que por algun tiempo no se pudo forzar. Dos hombres verdaderamente extraordinarios mandaron en el año 1793 las armas españolas, á saber, Don Ventura Caro, y Don Antonio Ricardos. Caro, dice Marcillac, solo con 22000 hombres se encargó de guardar las alcu-ras del rio de *Bidasá*, y de cubrir á la Vizcaya, como tam-bien á la Navarra, cuya defensa sin duda exigía mayores fuer-zas; y Caro hubiera perdido á su nación, si las hubiera re-concentrado. Debía esparcirlas, pues lo exigía la naturaleza del terreno. El astuto general, aprovechándose del desorden que reynaba en las fronteras de la Francia, se apoderó de los fuertes de Andaya y Castillo Pignou, forzó un puesto muy importante, y colocó su tropa á una y otra banda de los Pi-rineos. Los vizcaínos y navarros le auxiliaron maravillosamen-te en sus empresas. Se levantaron en masa; hasta las mugeres del valle de Bastan empuñaron la espada, y el patriotismo hi-zo nuevos soldados. El general español atacado todos los días, supo por la rapidez increíble de sus movimientos, multipli-carse en los mismos parages en que le amenazaba el ejército frances. La guerra para este hombre infatigable era un viage perpetuo. Su carácter era extraordinario. Trazaba un plan con mucha calma, y lo executaba con atrevimiento. Ningun peli-gro le intimidaba, á con inaudita serenidad daba sus órde-nes al lado del fuego de las baterías. Partía sus fatigas con el soldado, y aun estando enfermo se hacia llevar en una si-lleta de manos, y en esta cama del honor, se ensayaba en or-denar las maniobras de su tropa. ¿Y D. Antonio Ricardos? Empezó, dice Marcillac, la guerra ofensiva en el Rosellon, y en la que se adquirió una gloria no menos brillante: pero las causas que hicieron por algun tiempo triunfar á Caro, fa-vorecieron á Ricardos. Este fué sin duda uno de los generales mas valientes que habian mandado á los españoles. Unia la sagacidad á un generoso atrevimiento, y esto animaba sus

